

Es nuestro propósito reunirnos para recordar, la memoria de aquellos ex-agentes de la Institución que durante el régimen de facto padecido por la Nación, fueron víctimas del Terrorismo de Estado, que, con claros propósitos de disolución social, y utilizando la deleznable metodología de la desaparición de personas, dispuso de sus vidas y de la libertad.

Estas conductas fueron calificadas como crímenes de "lesa humanidad por la Convención Internacional para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio y han sido rechazadas por el cuerpo social argentino en su conjunto, levantándose en consecuencia en todo el país voces de condena traducidas en denuncias, testimonios, marchas, actos de desagravio y recuerdos como el que hoy nos congrega aquí.

El Estado Nacional, en el marco de la democracia, y en su papel de ente armonizador de intereses, habiendo tomado conocimiento, de las injusticias cometidas, ha dado una cabal respuesta político-social al grave problema moral heredado del régimen de facto, a través de leyes como la que contempla la defensa de la democracia y que lleva implícita derogación de leyes de facto y modificaciones sustanciales al Código Penal de la Nación u otras como la que dispone la Aprobación del Pacto de San José de Costa Rica o de condena al crimen del Apartheid.

Política y ética son una misma e inescindible cosa. En consecuencia cada organismo del Estado Nacional, debe llevar adelante una reparación fundamental en pro de la dignidad humana, el progreso y la justicia y arbitrar los medios que permitan detectar con precisión casos en donde se conculcaron derechos y garantías individuales de los ciudadanos consagrados por nuestra Constitución Nacional.

La Institución a mi cargo, con la invaluable colaboración e inspiración de los representantes de las Asociaciones Profesionales y Gremiales reconocidas se encuentra abocada a atender los reclamos formulados por ex-agentes que fueron dados de baja durante el período 24 de marzo de 1976 y 10 de diciembre de 1983, por razones políticas, gremiales e ideológicas.

Pero hoy no sólo nos convoca móviles reparadores como los que acabo de señalar, sino además la necesidad de llevar a cabo actos como este, en donde los principios de la ética y la justicia nos señalen definitivamente y como único camino del reencuentro, el de la cooperación social y el protagonismo; ambos constituirán el vallado que NUNCA MAS podrán vencer aquellos que, desconociendo los derechos humanos fundamentales (soberanos del pueblo) y el poder que le daba el control omnipotente del aparato del Estado, pretendieron doblegar la voluntad popular y regir los destinos de la Nación.

Muchas veces se ha dicho que actos como el de hoy no ayudan a la reconciliación nacional pues activan odios y resentimientos. Pero queda en evidencia a poco que asoman los ideales de verdad y justicia que los inspiran, pues no podría haber reconciliación si no existe una justicia que se apoya en la verdad.

Debemos todos juntos recapacitar una vez más acerca de la decadencia y frustraciones padecidas en tiempos recientes, para a partir de ese acto de contrición volver a creer fervientemente en el pluralismo, político en el libre juego de las Instituciones de la Democracia, en el debate fecundo que muta las estructuras del atraso, debemos creer también en que las contradicciones ideológicas que los procesos de transformación social y cambio conllevan, no nos deben conducir a la violencia como metodología para el control del poder.

No existió esperanza para las víctimas del régimen militar, es que existía una suerte de delirio semántico con el cual en general se rotuló a personas y a sectores que se oponían a designios totalitarios o que en razón de su profesión, oficio, militancia, religión o estracción social, se encontraban bajo sospechas, solo posible en la imaginación enferma de unos pocos, que encontraban una suerte de complicidad en ciertos sectores de la población. Se utilizaba en voz baja el "por algo será" o el silencio elocuente y ocultaban sus propios temores.

Debemos recobrar para ellos, para nosotros a partir de este acto de compromiso, y para nuestra posteridad, la esperanza en el reencuentro de todo un país, en donde la equidad y la justicia rijan nuestros actos, permitiéndonos compartir un futuro lejos del horror y cerca de la vida.